

RÍO NEGRO

MIL VOCES EN UNA HISTORIA

PEDRO NAVARRO FLORIA
MARÍA ANDREA NICOLETTI

2001

Historia

Tema II

UN NUEVO MODELO ECONÓMICO

Sin abandonar del todo las tradicionales actividades agropecuarias, que continuaron ocupando la mayor parte del suelo rionegrino y una porción decreciente de la mano de obra, la década del '60 fue marcada por la aparición, en el primer plano nacional y mundial, de la cuestión energética. Las posibilidades de crecimiento de la industria y de los servicios públicos dependían, cada vez más directamente, del abastecimiento de energía. Así, las obras destinadas al aprovechamiento hidroeléctrico o a la extracción y elaboración hidrocarburífera en el norte de la Patagonia, se convirtieron en un símbolo de la modernización nacional. El desarrollo industrial nacional tuvo su correlato rionegrino en el paso al ciclo agroindustrial.

LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS: GANADERÍA, AGRICULTURA, MINERÍA Y PESCA

Desde el cierre de la frontera con Chile y el crecimiento de la competencia de las fibras sintéticas, la ganadería ovina fue un sector en permanente crisis y en búsqueda de alternativas como el aprovechamiento comercial de la carne.

La rápida decadencia del stock ovino patagónico -de 75 millones de cabezas a principios de siglo, a 20 millones tras las grandes nevadas de los '80- y de la zafra -de 200.000 toneladas de lana a fines de los '60 a menos de la mitad en los '90-, se aceleró en los años '80. Durante esa década el stock ovino descendió el 30% en Río Negro, y en la misma proporción en el resto de la Patagonia. La actividad ganadera necesitó de mejoramiento zootécnico durante la década del '80.

El derrumbe económico de los países de Europa del Este en 1989 y el crecimiento paralelo de la producción china, provocaron una nueva caída de los precios de la lana. Una alternativa para las zonas más pobres, destacada en la Patagonia norte, ha sido la cría de caprinos, que mal manejados son uno de los factores de desertificación de la región. La consecuencia social más saliente de la crisis de la actividad ganadera es el estancamiento -y en algunos casos la disminución absoluta- de la población rural en la Línea Sur de Río Negro, y la migración de buena parte de esa población a los centros urbanos de la región, en condiciones de vida poco favorables.

La actividad frutícola del Alto Valle inició hacia 1960 su tercer ciclo de desarrollo, el ciclo agroindustrial. Esta etapa se caracterizó por un proceso de concentración de la propiedad de la tierra y de desaparición de pequeños productores, en la medida en que el escaso tamaño de sus chacras las hacía insostenibles. Este proceso fue acompañado por un desarrollo de las empresas que inicialmente sólo intervenían en la comercialización o el empaque, y desde la década del '60 adquieren o alquilan chacras e intervienen en todas las etapas de la actividad frutícola, reasumiendo el rol que había cumplido hasta su estatización el grupo de empresas del Ferrocarril del Sud. La transformación tecnológica más importante fue el desarrollo de frigoríficos para la conservación en frío, lo que permitió a los grandes galpones regular las temporadas de trabajo y el stock disponible. Además, se intensificó el rendimiento por hectárea reemplazando los montes de grandes árboles por montes compactos, formados por una mayor cantidad de plantas de menor tamaño. Otro cambio importante fue -desde la pavimentación del tramo Río Colorado-Choele Choel de la ruta 22- la sustitución del transporte en tren por el camión. En 1966 se inauguró la ruta, en 1967 el Ferrocarril General Roca aumentó las tarifas, y en 1969 ya prácticamente no transportaba más fruta.

Las agroindustrias surgidas en torno de la producción frutícola fueron, en primer lugar, las bodegas, que vivieron la decadencia de los cultivos de vid y su resurgir en los '80. Posteriormente, las sidreras y las plantas de elaboración de pulpas y jugos de fruta. Éstas últimas fueron favorecidas por la caída de calidad y de competitividad internacional de la fruta, que al no poder exportarse directamente, es derivada para su elaboración. La derivación de cerca de un 40% de la fruta a la industria, a partir de los años '80, transformó a este sector en regulador de la oferta frutícola y en sostén de los pequeños productores. Por un lado se produjo un notable aumento de la producción, con tope en los años '70 -800.000 toneladas de manzana cosechadas en el Alto Valle en 1979-, pero en forma paralela decayó la calidad y se duplicó el volumen destinado a jugos. El estancamiento y posterior caída de los precios externos en los '80, relacionada con la fuerte competencia europea y chilena, el atraso tecnológico que acompañó a la crisis económi-

ca argentina, las trabas arancelarias y fitosanitarias que comenzaron a levantarse en los mercados internacionales, hicieron perder competitividad internacional a la fruticultura del Alto Valle. Finalmente, podemos añadir la aparición de nuevos problemas ambientales, como la elevación de las napas freáticas provocada por los embalses de las represas hidroeléctricas, la exploración petrolera en zonas de chacras, etc.

En algunas áreas reducidas se experimentó un cierto avance de la frontera agrícola. En 1955, la obra de Salto Andersen, sobre el río Colorado, permitió el perfeccionamiento del sistema de riego de su valle medio. En el Valle Inferior del río Negro, en el Valle Superior del Colorado -el área de Casa de Piedra y de Catriel y 25 de Mayo- y en el Valle de Valcheta, las obras de regadío son más recientes y reducidas. La expansión urbana del Alto Valle, causante de una disminución relativa de las áreas de cultivo, por otro lado facilitó la incorporación de zonas nuevas, fundamentalmente en Senillosa, San Patricio del Chañar y el Valle Medio del río Negro. En el valle de El Bolsón, dotado de un microclima especial, si bien los cultivos de forrajes, lúpulo y frutas finas son antiguos, la irrigación se ha sistematizado recién en los '90.

Bajo el primer gobierno provincial y en el marco de una política de desarrollo que ya hemos descripto, se formuló el Plan de Desarrollo del Valle Inferior. Se centraba en la sistematización del riego y en la colonización. La firma Italconsult, autora de los estudios previos, estimó viable el aprovechamiento de 80.000 ha. La empresa estatal Agua y Energía concluyó en 1963 el sistema de riego, con un canal principal de 80 km. Se creó el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), para canalizar la financiación y dirigir el emprendimiento. Un estudio posterior del Fondo Especial de las Naciones Unidas y la Organización de las N. U. Para la Agricultura y la Alimentación, terminó en 1967. Se preveía la inmigración de más de 100.000 colonos agrícolas, la dotación de infraestructura, la radicación de industrias y un desarrollo final, para la cuenca del río Negro, de 600.000 ha y un millón de habitantes al servicio de la producción agrícola. Pero la continuidad del proyecto no pudo sustraerse a la inestabilidad política y económica nacional: los fondos se diluyeron, las obras no se realizaron y sólo un pequeño sector del Valle Inferior desarrolló algunos productos frutihortícolas.

En los años '70, una serie de emprendimientos polifuncionales surgió en el Valle Medio, gracias a una ley de promoción que permitía desgravar estas inversiones del impuesto a las ganancias. Este impulso duró lo mismo que la norma que le dio vida. Los sucesivos ajustes inflacionarios acabaron con todo. A mediados de los años '80, Expofrut S.A. instaló cerca de Chimpay, en un predio de 700 ha regado por bombeo eléctrico, el primer complejo agroindustrial del Valle Medio actual. Posteriormente, Expofrut se extendió a la margen sur de la isla de Choele Choel. La llegada de otras empresas del Alto Valle al Valle Medio hizo crecer desde entonces un 100% la superficie implantada de frutales, con una cantidad de plantas muy superior por hectárea y unos 100 millones de pesos de inversión hasta 1996. Salvo Expofrut, que cierra el proceso productivo en el mismo Valle Medio, las demás empresas envían su producción para enfriado y empaque al Alto Valle. Un grupo de pequeños y medianos productores acompañó esta reconversión. De este modo, el Valle Medio se convirtió, desde los '80, en un enclave experimental de la reconversión frutícola más moderna. La elección de variedades, de suelos, el gerenciamiento de las plantas agroindustriales, son síntomas del cambio.

El desarrollo minero rionegrino se centró en un recurso estratégico para la industria siderúrgica: la mina de hierro de Sierra Grande. A fines de los años '50 también se constataba la existencia de interesantes reservas de distintos minerales -como la bentonita, utilizada en las perforaciones petrolíferas- en la Línea Sur, que recién en los últimos años se están dando a conocer y ofreciendo para las inversiones internacionales. El complejo minero de Sierra Grande comenzó a ser explotado por Minera y Siderurgia S.A. en convenio con Fabricaciones Militares, en 1961. La privatización de Hierro Patagónico S.A. Mixta (HIPASAM), en los años '90, uno de los procesos sociales más dolorosos que le tocó vivir a la provincia, fue símbolo del cierre de un ciclo y de un modelo de desarrollo basado en la industria pesada.

Los proyectos de desarrollo iniciados en 1958 concibieron al puerto de San Antonio Este como una alternativa para la pesca comercial frente a los puertos del área de Bahía Blanca. Por ese entonces, recién se pensaba en reglamentar la explotación de los recursos pesqueros argentinos. Se estableció la exclusividad de los derechos nacionales hasta una distancia de doce millas marítimas de la costa, y

se concedieron beneficios impositivos a las empresas que hicieran base en puertos al sur del río Colorado. Así se inició el desarrollo pesquero de San Antonio Oeste, junto con el de otros puertos patagónicos. La empresa precursora en cuanto a la pesca sanantoniense fue Galme, de Galdo y Meo, posteriormente protagonista de las dificultades financieras propias de los tiempos de inflación. En 1973 se abrió la licitación para realizar el ansiado puerto rionegrino de ultramar en Punta Villarino, con importantes obras de infraestructura que permitirían la operación de grandes buques de carga. Pero la inauguración llegó recién en 1983, y desde entonces San Antonio es el principal punto de embarque de la producción frutícola y base de empresas pesqueras en la región.

LAS ACTIVIDADES ENERGÉTICAS: PETRÓLEO, GAS E HIDROELECTRICIDAD

Desde 1957 Río Negro y el Neuquén contaban con su administración propia de Gas del Estado, instalada primero en Plaza Huincul y luego en Neuquén, separándose de Bahía Blanca. Sin embargo, se acentuaba el carácter extractivo de la riqueza hacia afuera de la región.

En la década del '60 se reactivó el norte de la cuenca neuquina: se descubrieron yacimientos en el área de Catriel (Río Negro), y en los años '70 en las cercanías de Rincón de los Sauces. En 1961 se inauguró el primer oleoducto al litoral marítimo. En torno de los campamentos más importantes surgieron nuevos asentamientos, como Rincón de los Sauces en 1971, o se impulsaron otros preexistentes, como Catriel y Añelo. Las Provincias recién creadas comenzaron a percibir importantes recursos económicos en concepto de regalías, aunque las leyes que regulaban la explotación concedían el control de la producción al Estado nacional. La producción hidrocarburífera ha sido en la región la generadora de otras múltiples actividades, del poblamiento de lugares antes desiertos o de poblamiento disperso, de la construcción de caminos, de infraestructura de comunicaciones y transportes y de múltiples servicios.

Sin dejar de lado el desarrollo petrolero, la permanente necesidad de energía tanto para la industria como para el consumo doméstico llevó el Estado Nacional a proyectar y poner

en marcha el aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos norpatagónicos como núcleo central del Plan Comahue. Así, desde la década del '60 hizo su aparición en la Patagonia norte un nuevo tipo de explotación energética: las centrales hidroeléctricas. Para su construcción fueron necesarias fuertes transformaciones del paisaje -la creación de lagos artificiales-, con el impacto que esto tiene en las actividades y el asentamiento humano y en el entorno natural.

Con las primeras colonias del Alto Valle, se había experimentado ya el potencial destructivo que tenían los grandes ríos de la cuenca del Negro. Las grandes crecientes de 1899-1900, 1911 y 1914-1915 hicieron pensar en alguna forma de regular los caudales. La primera obra en ese sentido fue el dique Ballester, y sus consecuencias la formación del lago Pellegrini y el sistema de canales de riego del Alto Valle, terminado en 1921. Con el tiempo se vio que esa obra era insuficiente y que, además, se podría favorecer la extensión del área bajo riego, la navegabilidad de los ríos y la generación de energía eléctrica. Los estudios se sistematizaron en la década de 1960, y en 1966 se licitó la realización del complejo El Chocón-Cerros Colorados. Estos nuevos proyectos priorizaban absolutamente la generación de energía eléctrica y subordinaban los demás intereses de la región. Al año siguiente, para administrar las obras, se creó una empresa estatal, Hidroeléctrica Norpatagónica (Hidronor).

En 1972 se inició el Complejo Alicopá -formado por las represas de Alicurá, Piedra del Águila y Collón Curá, sobre el Limay-, y en 1986 el Complejo Limay Medio -represas de Pichi Picún Leufú, Michihuao y Pantanitos, de las que se realizó solamente la primera-. Así, se generaron una serie de emprendimientos que prácticamente borraron del mapa al río Limay, atrajeron población relacionada con su construcción, instalaron una nueva actividad extractiva hacia afuera de la región, suscitaron conflictos sociales tanto entre obreros y empresas como con la población nativa que debió ser relocalizada, y finalmente no sirvieron al desarrollo integral de la región. En el saldo positivo, estas obras lograron cubrir la demanda nacional de energía.

■ EL GRAN LIBRO DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO

6. CIRCUITO DE LA FRUTICULTURA

(Este tema se desarrolla en base a la Tesis de Licenciatura Colonia Agrícola San Patricio del Chañar. Una aproximación explicativa a la Situación Socioeconómica del área, elaborada por Eliana Hoyos y Patricia Ferreyra (1994), Las economías regionales de la Argentina. Crisis y Políticas de Desarrollo, de Alejandro Rofman y Mabel Manzanal (1988), más bibliografía pertinente al tema)

Este circuito se desarrolla en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, con mayor predominio de la actividad en la provincia de Río Negro. El Alto Valle conforma una unidad de producción, abarcando las provincias de Neuquén y de Río Negro a lo largo de los cursos inferiores de los ríos Neuquén y Limay y del curso superior del Río Negro. Comprende una superficie de aproximadamente 100.000 hectáreas, dedicadas a la producción de manzanas y peras orientadas al comercio exterior principalmente.

El área presenta una marcada tendencia a la especialización de la actividad frutícola, conforma un paisaje con características propias de un oasis agrícola que lo diferencian del relieve mesetiforme que lo rodea. La actividad en sí siempre estuvo orientada a la exportación. Como todo circuito productivo, tiene ciclos de prosperidad y de decadencia debido a la vulnerabilidad que posee frente a los vaivenes de los precios internacionales, de la cambiante demanda del mercado externo como así también de las políticas del comercio exterior.

La fruticultura en el Alto Valle, que comenzó en 1930, tuvo un crecimiento lento y sostenible. A partir de 1960, en lo que se denominó el Ciclo Agroindustrial de la Fruticultura, la actividad recibe un gran impulso, ya que se perfeccionan las etapas de acondicionamiento y comercialización de la producción, se reemplazó el ferrocarril por el transporte automotor para el traslado de la fruta, a su vez comienza a prosperar en la región el procesamiento industrial de la producción de jugos concentrados y naturales, en la obtención de caldos de sidra y de vinagre, de aromas, pulpas, conservas y frutas deshidratadas y desecadas. En relación a la conservación de la fruta se instalaron nuevas plantas frigoríficas distribuidas en las localidades más importantes del Alto Valle

A fines de la década del 60', surgen nuevos competidores internacionales de la actividad, tales como Sudáfrica, Chile, Nueva Zelanda y Australia. Paralelamente, los mercados europeos comenzaron a tener mayores exigencias en cuanto a la calidad de la fruta, por lo que se incorpora tecnología más avanzada, fundamentalmente en las etapas posteriores a la producción primaria, aumentando así el valor agregado contenido en el producto, mejorar la calidad de la producción exportable y así poder competir con los nuevos países productores frutícolas.

Durante el Ciclo Agroindustrial, numerosas empresas integradas se fortalecieron como poderosos agentes económicos, a través de un proceso de concentración de plantas de empaque y frigoríficas, integrando a su vez, explotaciones de distinto tamaño, teniendo a su cargo todas las fases del circuito.

Por otro lado, los pequeños productores independientes se encuentran en una posición desventajosa frente a las grandes empresas integradas, ya que no poseen la solvencia económica como para invertir en otra etapa posterior a la producción primaria y en consecuencia se encuentran sujetos a los precios establecidos por las firmas emparadoras y exportadoras.

A mediados de la década del 70', con el nuevo Gobierno Militar se estableció una política económica monetarista, la que pretendía una reestructuración socioeconómica a nivel nacional, pero perjudicó notablemente a los sectores productivos del interior del país, entre ellos el área del Alto Valle, debido a que se eliminaron "las ventajas del dólar-fruta sobre el tipo de intercambio promedio. La reforma financiera que provocó un aumento en los precios internos de los insumos y el atraso cambiario disminuyeron drásticamente los ingresos del exportador y consecuentemente del productor". (Rofman y Manzanal, 1988). Así, por los elevados costos de producción frutícola, Argentina fue perdiendo gran parte del mercado externo al competir con los países productores de frutas del Hemisferio Sur.

En esta situación de crisis, los más perjudicados fueron los productores de menor poder económico, quienes para continuar en la actividad, debieron disminuir sus costos de producción - afectando los rendimientos y la calidad de la fruta -, mermando su rentabilidad y distanciándose cada vez más de las grandes empresas integradas. Muchos de los productores en esta época pudieron acceder a créditos blandos, es decir accesibles, pagando bajas tasas de interés. Para algunos, esta posibilidad tuvo sus resultados favorables, mejorando su capacidad productiva. Otros, aprovechando el período denominado "la plata dulce", en vez de mejorar la producción frutícola, se dedicaron a invertir en actividades no productivas. Por último, existen grupos de productores, que se vieron endeudados, quebrados y por consiguiente desaparecieron de la actividad.

Durante la década del 80', se genera un estancamiento económico debido a las consecuencias del período anterior, por la falta de inversiones en la actividad, por consiguiente el atraso tecnológico lo que dificulta enormemente la exportación de la fruta debido a las crecientes exigencias, por parte de los países compradores, de calidad, de control fitosanitario, etc.

Ante toda esta circunstancia, son los pequeños productores los más perjudicados económicamente, en cambio las grandes empresas integradas, además de mantener sus márgenes de rentabilidad continua expandiéndose. En algunos casos, buscaron ampliar su capacidad productiva y reproducir su capital en nuevas áreas, como es el caso de San Patricio del Chañar y del Valle Medio del Río Negro. En los últimos tiempos se ha dado una tendencia a un proceso en la concentración en la propiedad de la tierra, es decir, debido a la crisis generalizada del circuito, las empresas de mayor concentración de capital, adquieren o alquilan explotaciones de productores que no pueden continuar con la actividad frutícola. Algunos productores deciden diversificar la producción como otra alternativa. Otros abandonan directamente la actividad y se dedican a otra cosa.

6.1. LAS FASES DEL CIRCUITO FRUTÍCOLA

A- EL ESLABON AGRICOLA

El circuito abarca varias fases, como así también una serie de actividades vinculadas a la fruticultura como aserraderos, transporte, químicos, construcción, etc. La primera fase comprende el eslabón agrícola, que es básicamente el trabajo en la chacra. Aquí los agentes económicos que intervienen se diferencian de acuerdo con el tamaño de la explotación, con la capacidad de inversión de capital vinculado con la incorporación de nuevas tecnologías, con el acceso a la información en relación a los precios de mercado y a la demanda de nuevas variedades de cultivo.

Los agentes económicos que participan en este eslabón son: los pequeños productores, que poseen lotes de 1 a 5 hectáreas, desarrollan básicamente una economía de subsistencia, propia de productores minifundistas, utilizan mano de obra familiar, obtienen rendimientos muy bajos que no alcanzan a producir a una escala comercial favorable, por lo que su situación económica es inestable, salvo que el productor se dedique a otra actividad principal y que posea esta explotación como una actividad secundaria.

Los medianos productores, que tienen entre 5 y 20 hectáreas aproximadamente. En general, en este tipo de explotaciones se contratan mano de obra temporaria sólo en épocas de cosecha, el resto de las labores culturales se utiliza la mano de obra familiar. Obtienen bajos rendimientos de la producción debido a que poseen sistemas de conducción de tipo tradicional, no poseen una capacidad de inversión adecuada a la renovación del monte frutal y adaptarse a las nuevas condiciones tecnológicas y del mercado.

Aquellos fruticultores que poseen entre 15 y 30 hectáreas, son los que tienen acceso a la nueva tecnología, a los créditos bancarios, pueden controlar el procesamiento de la fruta y sus rendimientos son obviamente mayores. Tienen la capacidad de renovar su monte frutal, de adoptar nuevas tecnologías en relación a los sistemas de riego, de control sobre las heladas, etc.

Las explotaciones de más de 30 hectáreas, poseen una disponibilidad de capital suficiente como para desarrollar un óptimo manejo del monte frutal, adaptándose a los requerimientos continuos del mercado internacional, poseen la solvencia económica como para adoptar los sistemas de conducción más modernos, acceso a la información inmediata, con trabajadores contratados en forma permanente y temporarios, para realizar la totalidad de las labores que requiere la explotación, obteniendo los más altos rendimientos por hectárea.

Por último, intervienen como agentes económicos las empresas integradas verticalmente, es decir aquellos productores que tienen en su propiedad todas las fases del circuito, poseen chacras propias, plantas de empaque, frigoríficos, agroindustrias, como así también se encargan de la comercialización en el mercado nacional e internacional, generalmente se presentan como sociedades anónimas, la mayoría de ellas tienen sedes administrativas en la Capital Federal, con el fin de ubicarse cerca del puerto, de las entidades bancarias y de las centros decisionales de poder.

A.1- EL MANEJO DE LA EXPLOTACION

Uno de los aspectos en el del manejo del monte frutal y que depende básicamente de la capacidad de inversión del agente económico interviniente, es el sistema de conducción del monte frutal. Es uno de los aspectos técnicos más importantes a tener en cuenta en la producción, ya que a partir de él se obtiene el mayor o menor rendimiento de la explotación. Los más conocidos son: Monte Tradicional o Monte Libre sin apoyo, el Paragüita, el Monte Compacto y el Sistema de Espaldera, los que no solamente tienen diferencias en la obtención del rendimiento, sino también en su tamaño y forma. Estas características se advierten claramente en el paisaje agrario.

El Monte Tradicional o Monte Libre sin apoyo, es el sistema más tempranamente difundido en el Alto Valle. Se caracteriza por ser de baja densidad – entre 150 y 250 plantas por Ha -, y por desarrollar una copa muy voluminosa e irregular. Los rendimientos que se obtienen a través de esta conducción son aproximadamente de 14.000 Kg./Ha. Este sistema requiere un importante apuntalamiento para impedir que las ramas se quiebren por el peso de la producción y para lograr un adecuado color de los frutos. Antiguamente los puntales se clavaban en el suelo y se disponían en círculo a 3 metros del tronco, lo que constituía un obstáculo para las labores con medios mecánicos, por esta razón se lo ha reemplazado por el "unipuntal", en el que junto al tronco se coloca un puntal central en cuyo extremo superior se disponen en forma radial puntales pequeños para atar las ramas.

El sistema de Monte Tradicional, que requiere de inversiones menores en su etapa inicial, representa aún el 56,9 % de la superficie cultivada en el Alto Valle, según la Encuesta Frutícola del Alto Valle de Río Negro de 1991. (Dirección General de Estadística, Censos y Documentación de la Provincia de Río Negro). La mayoría de estos montes son plantaciones de más de 20 años con una productividad baja y en retroceso. Las deficiencias del sistema se reflejan en la demora en la entrada en producción, menores rendimientos por Ha, mayores costos en las tareas de cosecha y poda, etc.

El Sistema Paragüita, es un tipo de sistema tradicional en el que el puntal central es reemplazado por un tensor de alambre, que se coloca a 5 mts. de altura siguiendo la línea de las plantas y del cual cuelgan los puntales radiales, que asemejan la estructura de un paraguas. Este sistema proporciona más de 30.000 Kg./Ha.

El Sistema de Monte Compacto, es otra modalidad de plantación de frutales que tiene relevancia en el Alto Valle, representando el 7,6 % de la superficie cultivada. Es una intensificación del tradicional, con mayores rendimientos –entre 30.000 a 40.000 Kg./Ha-, emplea portainjertos menos vigorosos para no desarrollar plantas de gran porte asegurando así una mayor Densidad de plantas por Ha.

El Sistema de Espaldera, es un tipo de conducción más moderno que se comenzó a implantar en el Alto Valle, a mediados de la década del sesenta y que hoy representa el 35,5 % de la superficie cultivada. Aumenta el potencial productivo de la explotación, ya que proporciona los más elevados rendimientos – alrededor de 60.000 Kg./Ha -. En este sistema se desarrolla el monte frutal en forma de abanico. Se construye una estructura plana y perpendicular al suelo, que consta de varios postes de madera de unos 5 mts. de altura y 4 o 5 hileras de alambre tendidos horizontalmente en forma paralela, el primer alambre se coloca a una altura de 90 cm del suelo y el superior a una altura de 3,5 mts, limitando de este modo el desarrollo en altura del monte frutal. Es un sistema de mayor Densidad que la del monte tradicional – de 600 a 800 plantas por Ha -, y más precoz para entrar en producción – 4 a 5 años -, y alcanzan su máximo potencial algunos años antes que el tradicional. Por sus características el Sistema de Espaldera requiere de una alta inversión inicial de capital, por lo que sólo es accesible para aquellos productores que disponen de una capacidad económica suficiente para su adopción.

Otro aspecto muy importante a tener en cuenta en el manejo de las explotaciones del Alto Valle, es la disponibilidad de agua, por cuanto es un recurso que utilizado racionalmente asegura el éxito de la producción. En el área, la gran disponibilidad de agua provista por la cuenca del Río Negro ha posibilitado el desarrollo de la actividad frutícola, pero el mal manejo ha provocado en algunos sectores, efectos perjudiciales en el suelo y en consecuencia en los montes frutales, con una disminución de la producción por parcela. El Alto Valle ha sido irrigado a través de una infraestructura de riego que nace en el Dique Ingeniero Ballester. Pero el sistema de drenaje ha sido construido más tarde, cuando ya el suelo comenzó a sentir los efectos del exceso de agua. La función de las redes de drenaje consiste en coleccionar los excesos de riego, las descargas de lluvias como así también de aguas servidas.

Las explotaciones son servidas por redes de riego de origen estatal o privadas, como en el caso de los Consorcios de Riego de Campo Grande en Río Negro y de San Patricio del Chañar en Neuquén.

La forma de suministrar agua a los cultivos es a través del riego por manto o inundación, por surco, y riego mecanizado, ya sea por goteo o por aspersión. El primero, es el que ha sido tradicionalmente adoptado en el Alto Valle, como su propio nombre lo indica, consiste en abrir la compuerta del canal principal de la explotación e inundar todo el lote. El inconveniente es que existe un exceso de agua, que a la larga hace que aumente el nivel freático, y ocasiona daños en el monte frutal.

A medida que comenzaron a surgir problemas en el suelo, se experimentó con otras formas de riego. Como es el caso del riego por surco, que consiste en construir una especie de canaleta paralela a la línea de los frutales, de esta manera solo se riegan los frutales y no los espacios intermedios. Este sistema se adopta con el fin de evitar el exceso de riego y todos los problemas que ello ocasiona: elevación de la napa freática; la degradación de los suelos, el lavado de nutrientes, procesos de salinización como así también la pérdida del monte frutal.

De las formas de riego mecanizado, el riego por aspersión implica una alta inversión inicial de capital pero luego permite economizar en el manejo del monte frutal. Cumple varias funciones tales co-

mo: posibilita el riego, protección contra heladas, permite distribuir fertilizantes en pequeñas cantidades a las hojas de los frutales. El riego se basa en una fina lluvia sobre el monte, través de la instalación de pequeñas tuberías perforadas desde la parte superior o inferior de los frutales. De esta manera, la plantación recibe el riego adecuado evitando los excesos de agua.

En relación al riego por goteo, también es una forma de riego mecanizado, aún no muy difundido en el Alto Valle, en algunas explotaciones se produce en forma experimental en pequeñas hectáreas. En otras, se lo utiliza en la totalidad de la explotación, es el caso de aquellas áreas que presentan un drenaje ineficiente, con muchos problemas de salinización. Al igual que el riego por aspersión, este sistema requiere de grandes inversiones de capital inicial, pero luego se compensa al economizar agua. Consiste en la instalación de un gotero por planta a lo largo de una tubería, de esta manera el frutal sólo recibe el agua suficiente como para mantener las raíces húmedas.

Existe una relación importante entre los sistemas de riego y drenaje adoptados con las cualidades edafológicas del suelo, debido a que la práctica inadecuada del riego puede iniciar procesos degradatorios difíciles de solucionar sino se toman las medidas necesarias. Estos problemas afectarían la calidad y cantidad de la producción del monte frutal. Uno de ellos es el proceso de salinización, que se presenta cuando existe un exceso de aporte de agua – las sales ascienden por capilaridad depositándose en la superficie- el suelo tiene un aspecto blanquecino. Este problema provoca una disminución del crecimiento del monte frutal y en algunos casos, hasta la muerte del mismo. Existen varias medidas para solucionar este inconveniente, la más común es el lavado de sales con el fin de transportarlas hacia niveles inferiores del suelo y arrastrarlas a las aguas subterráneas. Muchos productores acompañan esta técnica con la aplicación de yeso agrícola, que disuelto en agua evita el deterioro de la estructura del suelo recuperándolo a corto plazo.

B- EL ESLABON COMERCIAL. EMPAQUE Y FRIO

Luego de cosechada la fruta, es transportada en bins hacia los galpones de empaque, donde se lava y se la selecciona. La fruta de descarte es derivada hacia la industria y la que está óptimas condiciones se le aplica un tratamiento químico para prevenir cualquier alteración. La fruta buena, luego es clasificada de acuerdo al tamaño, calidad y color, para ser, en una etapa posterior embalada en cajones de madera o de cartón. Inmediatamente se la envía al frigorífico, con el fin de mantener su calidad y que no se madure durante la comercialización.

Al igual que en el eslabón agrícola, en esta etapa también intervienen numerosos agentes económicos que se diferencian de acuerdo a la capacidad de almacenaje del frigorífico, al volumen trabajado en los galpones de empaque, a la cantidad de personal contratado, etc. Según Rofman y Manzanal, de acuerdo al tamaño de los galpones de empaque, estos se clasifican en:

- **Pequeños:** con capacidad de hasta 100.000 cajones anuales. Presentan las siguientes características: escasa disponibilidad de capital, incapacidad de incorporar tecnología más moderna, poca integración con otras etapas de la actividad. El control de calidad por lo general es deficiente, y sólo se envía al mercado interno.
- **Medianos:** de 100.000 a 200.000 cajones anuales. El sistema utilizado es conocido como de línea completa, con limpieza en húmedo y sistema de volcado por hidroiinmersión. Poseen producción propia y también trabajan fruta de terceros.
- **Grandes:** más de 200.000 cajones anuales. Es el grupo que posee la más moderna tecnología, con mayor capacidad de inversión. En estos casos, se acompaña con un frigorífico para conservar mejor la producción y que no se rompa la cadena de frío. Corresponden a empresas integradas verticalmente. En relación al frigorífico, comenzaron en la región en el año 1944, con la tradicional cámaras de atmósfera convencional, pero a lo largo de los años fue surgiendo un nuevo tipo de sistema de frío, conocido como de atmósfera controlada, que consiste en la dosificación del oxígeno y anhídrido carbónico dentro de las cámaras.

En cuanto a la comercialización propiamente dicha, intervienen numerosos agentes, que se agrupan de acuerdo a las fases del circuito, es decir, los de producción, intermediación o de demanda final. En relación a los de producción se diferencian en:

- **Productor primario no integrado:** participa sólo en la venta del producto, no está integrado en el proceso de comercialización.
- **Productor cooperativizado:** asociado a una cooperativa, pero no está obligado a venderle la producción siempre a ella, sino que puede elegir la que mejor le convenga. A su vez, recibe de ella plaguicidas, fertilizantes, y otros insumos necesarios para la producción
- **Productor integrado:** interviene en distintas etapas del circuito, aunque se diferencian en el grado de integración que es variable.

Los agentes de intermediación, se relacionan con la fruta ya cosechada, la clasificación y el acondicionamiento de la misma. Se diferencian en:

- Las cooperativas integradas: actúan en el empaque y venta en el mercado, interno y externo, de la fruta de sus asociados.
- Los empacadores independientes: adquieren la producción al sector de la producción y la empaican.
- Los empacadores integrados: actúan en el empaque y en todas las etapas del proceso hasta la venta del producto en los distintos mercados.

Por último, los demandantes finales son los que se encargan de la venta final del producto, diferenciándose:

- Los exportadores: se encargan de la venta al exterior.
- Los mayoristas: se encargan de la venta en el mercado interno.

C- EL ESLABON INDUSTRIAL

La fruta de descarte, es decir la que ha sufrido algún tipo de alteración, ya sea por causas naturales (granizo) o por efectos biológicos (plagas), se la envía a esta fase del circuito. Consiste en el procesamiento de la fruta, para la elaboración de distintos productos derivados de la misma. La elaboración de dulces y mermeladas es la más tradicional y antigua de la zona, es prácticamente de tipo artesanal. Lo mismo que la industria conservera (peras, duraznos, membrillos en almíbar). Las mayores producciones se dan en la elaboración de jugos concentrados destinados al mercado nacional e internacional, de caldo para sidra, de pulpas concentradas y deshidratados, etc.

6.2. CASOS DE ESTUDIO

Se han seleccionado dos casos de estudio como ejemplos representativos de la actividad frutícola: A) San Patricio del Chañar, perteneciente a la Provincia del Neuquén y B) Villa Regina de la Provincia de Río Negro.

La elección de estos casos obedece a que ambos surgieron a través de una iniciativa privada, pero que a lo largo del tiempo han tenido como resultado una organización espacial diferente, debido a la participación de distintos agentes económicos.

A) SAN PATRICIO DEL CHAÑAR

La Colonia Agrícola San Patricio del Chañar: una aproximación explicativa a la situación socioeconómica del área

La Colonia San Patricio del Chañar, se localiza en el extremo Sudeste del Departamento de Añelo, Provincia del Neuquén. Desde su creación, la Colonia estuvo vinculada con el espacio del Alto Valle, fundamentalmente a través de los agentes económicos que extendieron su accionar a esta nueva área, e incorporaron la fruticultura como actividad dominante. El proyecto de desarrollo de la Colonia es un emprendimiento de dominio privado por parte de un poderoso agente económico valletano, con el fin de generar excedentes y reproducir su capital. La puesta en marcha de este proyecto requirió, desde el inicio, el apoyo económico y político del Gobierno de la Provincia del Neuquén. En este sentido, adquirió suma importancia el rol ejercido por el Estado Provincial al permitir la capitalización de esta gran empresa mediante el otorgamiento de créditos a bajo interés.

El proceso de apropiación privada de la tierra del Campo El Chañar es similar al desarrollado en el Alto Valle, pero su incorporación a la producción económica es muy reciente. En efecto, la definitiva inserción de la Colonia San Patricio del Chañar a la estructura productiva regional comienza a fines de la década del sesenta, momento en que comenzaba la etapa agroindustrial valletana. El campo, de 20.000 hectáreas, fue adquirido por distintos propietarios a lo largo del tiempo, hasta que en Mayo de 1968, pasó a la propiedad de la empresa Frigorífico Cipolletti Sociedad Anónima Comercial e Industrial (actualmente, Empresa Gasparri Hnos. Sociedad Anónima).

Los directivos de la empresa, seleccionaron el área del Chañar para invertir su capital por tres motivos principales: